

LA CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DE LA IDENTIDAD A TRAVÉS DEL CONFLICTO Y LA VENTRILOCUACIÓN

Moisès Esteban, Josep Maria Nadal, e Ignasi Vila
Universitat de Girona

Resumen

El objetivo del siguiente trabajo es analizar el discurso de indígenas y mestizos a partir de una perspectiva pragmática. En particular, vamos a explorar la idea de que estos discursos están constituidos por muchas voces. En otras palabras, se muestra la polifonía, para utilizar una idea de Bakhtin. Según este enfoque, la identidad se desarrolla a través de la integración de voces ajenas que se produce a través de narraciones. En este sentido, la identidad surge de rellenar con la propia intención las palabras de los demás. Siguiendo la etnografía de la comunicación nuestra unidad de análisis es el acto de habla (el acto de significado) que se produce en un contexto. Sugerimos que la ventrilocuación de las ideas de otras personas y los conflictos son temas relevantes para el estudio de la construcción narrativa de la identidad.

Palabras clave: identidad, narración, historias de vida, ventrilocuación, Bakhtin.

Abstract

The aim of this paper is to analyze examples of indigenous and mestizo speech from a particular pragmatic perspective. In particular, we shall explore the idea that this speech is constituted by many voices. In other words, it displays polyphony, to use an idea by Bakhtin. According to this approach, identity is developed through the integration of 'other' voices and such appropriation occurs through narrations. In this sense, identity emerges in the appropriation of the words of others which one endows with one's own intentions. Following the approach called 'ethnography of communication' our focus of analysis is the speech act (the act of meaning) that occurs in a context. We suggest that ventriloquizing other people's ideas and conflicts are important topics for the study of the narrative construction of identity.

Keywords: identity, narration, life stories, ventriloquation, Bakhtin.

Moisès Esteban Guitart es profesor asociado de psicología evolutiva y de la educación en la Universitat de Girona. Su campo de investigación es el estudio de los factores implicados en la construcción narrativa de la identidad y las relaciones entre lenguaje comprensión social.

Josep Maria Nadal Farreras es Catedrático de Filología e Historia de la Lengua Catalana en la Universitat de Girona. Sus líneas de investigación abarcan la historia de la lengua, en especial del catalán, y las relaciones entre globalización, lenguas e identidad.

Ignasi Vila Mendiburu es Catedrático de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universitat de Girona. Sus intereses en el campo de la investigación están relacionados

con la educación bilingüe y, de una manera especial, a los problemas lingüísticos que se presentan en el campo educativo catalán de la mano del incremento de la inmigración y el plurilingüismo que supone.

La Identidad Como Fenómeno Narrativo

Tradicionalmente se ha relacionado la lengua con la identidad (Esteban, Nadal y Vila, 2007) bajo el supuesto de que nuestro pensamiento está mediado por el lenguaje. Lo expresaba el filósofo Wittgenstein (1983, p. 214) con estas palabras: “Hablar una lengua es participar en una forma de vida con un determinado modo de pensar y vivir”. En este sentido, cultura, lengua e identidad van de la mano. Cuando un joven tsotsil de Chiapas se refiere a un árbol no dice el tronco, la resina o las hojas del árbol; sino que dice el cuerpo, los brazos y la sangre del árbol. Esto es así ya que según la cosmovisión maya los árboles, al igual que las personas, tienen vida de modo que no hay palabras en tsotsil que signifiquen el tronco o la resina del árbol.

Siguiendo esta línea de pensamiento podríamos afirmar que la identidad (la definición que hacemos de nosotros mismos; quiénes somos, quiénes hemos sido, quiénes queremos ser) poco tiene que ver con los genes y los cerebros y mucho con los cuentos, mitos, historias y leyendas de una determinada comunidad. En una palabra, con los ‘recursos textuales’ (lengua, oral y escrita, notación matemática, mapas, figuras y gráficos, ordenadores e Internet, museos o equipos de fútbol) que nos ofrece la cultura (Wertsch, 2002). La historia narrada es un ingrediente esencial en la formación de la identidad ya que las narrativas sirven como instrumento cultural que permiten crear y recrear la idea de quiénes somos, qué queremos y quiénes son los otros. “Tenemos una tendencia irresistible a entender el mundo social a través de términos narrativos que nos permiten entrar en otras mentes” (Bruner, 2006, p. 231). Es a través de la narración como podemos penetrar en el tejido de la acción y la intencionalidad humana, como podemos comprender aquello que nos es desconocido y como podemos

enseñar, conservar u olvidar recuerdos y de este modo alterar el pasado y proyectar el porvenir (Bruner, 1990).

Pensamos que entender la identidad como fenómeno narrativo conlleva asumir una serie de presupuestos que a continuación explicitamos y que permiten delimitar el objeto de investigación.

(1) La identidad toma forma en interacciones concretas, locales y específicas (de Fina, Schiffrin & Bamberg, 2006).

(2) La identidad se encuentra distribuida entre los agentes activos y los recursos textuales que éstos utilizan (Wertsch, 1997). De modo que la identidad puede estar relacionada con la historia que uno cuenta sobre sí mismo, el equipo de fútbol del cual es seguidor, los cuadros o fotos que un adolescente tiene colgados en la pared, la filiación en un determinado grupo político, social o religioso. Todos estos son recursos textuales que uno utiliza con el objetivo de definirse.

(3) La identidad es un fenómeno público y social (Tajfel, 1984). Las categorías mediante las cuales nos definimos (soy americano, extrovertido, quiero mi pareja, quiero montar una empresa, soy católico, etc.) son de naturaleza cultural, es decir, son arbitrarios y convencionales.

(4) A través de la socialización los miembros de una determinada comunidad se van apropiando de los recursos y artefactos culturales que configuraran su identidad (una bandera, himno nacional, lengua, una fiesta o tradición, etc.).

(5) La identidad es ante todo un acto retórico de comunicación y diálogo realizado en un contexto, con unos valores de interlocución definidos por los protagonistas del diálogo, en que uno intenta persuadir al otro sobre algo o alguien (Bakhtin, 1981).

Estos cinco principios se pueden completar con una comparativa entre una narración y la identidad (Bruner, 2003). Ello nos permitirá delimitar el paralelismo que estamos realizando entre la identidad y las características que conforman un determinado relato o narración (ver tabla 1).

Tabla 1. El carácter narrativo de la identidad

Un relato, historia o narración requiere de:	Características definitorias del yo o identidad:
Una trama, es decir, argumento, confabulación o enredo que vértebra una determinada obra literaria.	El yo es teleológico, es decir, tiene deseos, intenciones, objetivos, aspiraciones que intenta perseguir.
La aparición de un obstáculo o problema en la consecución de un fin.	La frustración o incapacidad de entender algo o de cumplir con las expectativas, deseos y aspiraciones.
La reflexión de los personajes ante la dificultad u obstáculo a vencer.	El yo considera sus éxitos o fracasos modificando las ambiciones o expectativas, así como los grupos de referencia.
Un pasado que tiene relevancia para el relato (permite conectar la historia y hacer comprensible lo que se explica).	Recorre a la memoria selectiva (el recuerdo) para adaptar el pasado a las exigencias del presente y las expectativas del futuro.
Amigos, enemigos, aliados y relaciones de amor u odio.	Está orientado hacia las personas significativas (familia, pareja, amigos) y los grupos de referencia (nacionales, religiosos, étnicos) que le aportan criterios con los que juzgarse a sí mismo.
Cambio que provoca que los personajes se desarrollen.	El yo adopta creencias, valores, ideas, devociones en función de las circunstancias y el momento evolutivo.
Permanencia identitaria, es decir, los personajes se mantienen, a pesar de los cambios, localizados como tales.	No obstante, el yo no pierde su continuidad y se reconoce como tal a lo largo de las situaciones cambiantes.
Una solución o intento de solventar los obstáculos o problemas.	Intenta interpretar aquello que le sucede dando unidad, propósito, sentido y significado a su existencia.

Diálogo, Conflicto y Ventrilocuación: La Construcción Narrativa de la Identidad

Uno de los autores más relacionados con la perspectiva que estamos describiendo es el lingüista teórico ruso Mijaíl Mijáilovich Bakhtin quién sostenía que las novelas de Dostoievski estaban caracterizadas por ser polifónicas y dialógicas, es decir, exponer y contrastar distintas cosmovisiones de la realidad representadas por medio de cada personaje (Bakhtin, 1986). Según el autor en esto consistiría la identidad, en un diálogo a voces donde los protagonistas se apropian de discursos, ideologías (puntos de vista sobre el mundo), presentes en el contexto histórico y cultural. En este momento, por ejemplo, nos estamos apropiando (estamos haciendo nuestras) las palabras y pensamientos de Bakhtin de manera que las incluimos en nuestro discurso a través de la ventrilocuación de algunas de sus ideas. Dicho con otras palabras, para que exista la identidad se requiere, previamente, de un contexto y, como mínimo, otra persona. De esta manera en el discurso nos desdoblamos constantemente ya que hacemos referencia a cosas, ideas, palabras dichas por otros u otras (mensajes que hemos oído por la radio o visto por la televisión, frases de nuestros padres o consejos dados por nuestros amigos). Según esta perspectiva el lenguaje está constituido por distintas voces que forman parte de un diálogo polifónico (Bakhtin, 1981). Este diálogo polifónico está situado en un tiempo y un espacio muy concretos y en función de este tiempo y este espacio se construyen ciertas expresiones u otras (por lo tanto también, ciertas identidades u otras). En este sentido el lenguaje es persuasión ya que intenta orientar la atención de la audiencia, real o imaginada, a la que uno se dirige. Ello se ejemplifica claramente en el análisis conversacional de mítines y entrevistas realizados a políticos (ver Capone, 2008; Lauerbach & Gerda, 2006).

Siguiendo la perspectiva de Bakhtin proponemos que la ‘ventrilocuación’, juntamente con el conflicto, es el factor que promueve la construcción narrativa de la identidad humana. Wertsch (1993, p. 78) la define de la siguiente manera: “proceso en el que una voz habla a través de otra voz o tipo de voz en un lenguaje social” y el propio Bakhtin (1981) afirmaba:

...la palabra en el lenguaje es en parte de otro”. Se convierte en ‘propiedad de uno’ sólo cuando el hablante la puebla con su propia intención, su propio acento, cuando se apropia de la palabra, adaptándola a su propia semántica e intención expresiva. Antes de este momento de apropiación, la palabra no existe en un lenguaje neutral e impersonal (¡después de todo, el hablante no extrae sus palabras de un diccionario!), sino que existe en la boca de otras personas, en los contextos concretos de otras personas, sirviendo a las intenciones de otras personas: de allí debe tomar uno la palabra y hacerla propia (pp. 293-294).

Es decir, la noción de *ventrilocuación* supone que ‘la palabra en el lenguaje es siempre en parte de algún otro’, que una voz nunca es la única responsable ya que se construye a partir de la *apropiación* (interiorización, utilización) de otras voces. Estas otras voces que entran en relación con mi discurso pueden ser mías, es decir, puedo evocar cosas que he dicho en el pasado, hacerme preguntas o interrogaciones a mi mismo (‘ventrilocuación personal’) o ser expresiones sacadas de otras personas: mis padres, un amigo, un profesor o un libro, por citar unos ejemplos. En este caso hablamos de ‘ventrilocuación social’.

Pero el proceso de *ventrilocuación* no es suficiente para entender el proceso de construcción de la identidad, el conflicto es también una pieza fundamental. En este sentido, Norman Fairclough (1989) sostiene que en el discurso se reconstruyen relaciones de poder, así como el fomento de ciertas visiones de la realidad social. Es decir, en el proceso de construcción narrativa de la identidad (de definición de uno mismo) compiten visiones de la realidad, a veces enfrentadas, que estimulan la creación de significados alrededor de nosotros mismos. El sujeto compite, dialoga,

disputa con estas 'voces' (por ejemplo, la opinión de los padres, las noticias que aparecen en la televisión o la prensa escrita, la charla con los amigos y amigas, etc.). Y es a través de este diálogo, sostenido e inacabado, a veces tenso, cómo se generan relatos identitarios.

La Etnografía de la Comunicación como Herramienta para Estudiar la Construcción Narrativa de la Identidad

El análisis conversacional etnometodológico tiene su origen en los clásicos trabajos de Harold Garfinkel (1967), quién sostiene que la realidad y el orden social son construidos por los hablantes en cada interacción comunicativa. La forma básica de la actividad social es el diálogo oral espontáneo. Por lo tanto, lo que se tiene que hacer es estudiar la lengua hablada real en contextos naturales a través de su grabación y su posterior transcripción. Un campo de interés contemporáneo es la construcción de identidad en el discurso y la conformación de estereotipos, a partir de análisis conversacionales (Lauerbach & Gerda, 2006).

El foco de análisis de la etnografía de la comunicación es el acto de habla o acto de significado que ocurre en un contexto dado (Bruner, 1990; Capone, en prensa; Hymes, 1964). Entendiendo por contexto los sucesos que ocurren en el entorno, así como las normas culturales o pautas que organizan la realidad. Un evento comunicativo es considerado cultural en su forma y contenido. De modo que la comunicación lingüística no es un acto convencional que traduce una intención individual, sino que es una actividad compleja que implica una constitución mutua entre hablantes que comparten o disputan intenciones y modos de ver la realidad.

Algunos Datos Ilustrativos

A continuación, vamos a ilustrar algunas de las ideas expresadas anteriormente. Ello nos ayudará en la clarificación y la ejemplificación de los conceptos utilizados (básicamente: ventrilocuación personal, ventrilocuación social, conflicto).

Pensamos que las ideas Bakhtinianas que estamos recuperando (en síntesis, nuestra voz incorpora distintas voces) es muy fructífera en el análisis del discurso. Un estudio más amplio dedicado a comprender los factores implicados en la construcción de la identidad personal y social en contextos multiculturales (Esteban, 2008) nos permitirá ilustrar los conceptos propuestos. Parte de este estudio consistió en realizar doce historias de vida a seis estudiantes indígenas y seis mestizos de la Universidad Intercultural de Chiapas. En la siguiente tabla adjuntamos cuatro fragmentos de dichas entrevistas.

Tabla 2. Cuatro Fragmentos de las historias de vida transcritas

Fragmento	Contenido	Localizador de la cita
1	“¿Cómo me puedo considerar?... pues cien por cien no ego pero sí que tengo autoestima y me quiero a mí mismo...”.	MestizoD Párrafo: 23 Línea: 45
2	“Que hubo, este, un encuentro en el país y teníamos que representar nuestro Estado y yo estaba bien contenta, “soy chiapaneca”, decía, y cada vez “ay Chiapas y no sé qué”... les decía con orgullo esto”.	MestizaS Párrafo: 67 Línea: 112
3	“Como dice el maestro Domingo en San Cristóbal hay cuestiones culturales un poquito afortunadas y algunas desafortunadas. Afortunadas porque es una ciudad colonial, donde hay una diversidad de culturas y todo este rollo. Esto me identifica, creo”.	MestizaLu Párrafo: 56 Línea: 90
4	“Sí... -les digo “por qué” y ellas dicen “no, no me avergüenzo pero la verdad es que no soy de San Juan Chamula”, “¿cómo es posible? – contesto, si eres de San Juan Chamula, como yo” -les he dicho. “No pero mira, tú lo sabes muy bien...” “bueno -digo, ¿y qué?...”, “no, por la discriminación...”, “pero eso no justifica -respondo, no justifica la pérdida de tu traje, ni de tu lengua, ni de tu identidad”.	Tsotsil Párrafo: 26 Línea: 55

El primer fragmento está extraído de la historia de vida realizada por el MestizoD. El contexto del fragmento es la respuesta a la pregunta: ‘si te hubieras de definir o explicar a alguna persona quién eres, ¿cómo te definirías?’. En el fragmento podemos ver como el MesizoD se realiza una pregunta a sí mismo: “¿Cómo me puedo considerar?” Se trata de un caso de ventrilocuación personal ya que el entrevistado se realiza una pregunta que le sirve para propiciar el discurso, es decir, dar una respuesta (‘pues cien por cien no ego pero sí que tengo autoestima y me quiero a mí mismo’). La pregunta ejerce de instrumento de pensamiento y activa el relato identitario.

Otra forma de ‘ventrilocuación personal’ se refiere a la recuperación de expresiones, frases, ideas realizadas en el pasado y recuperadas en el presente. Por ejemplo en el fragmento 2 vemos como la MestizaS recuerda una situación muy concreta (un evento en México donde los estudiantes tenían que representar su Estado) en la cual decía: “soy chiapaneca”, “ay Chiapas y no sé qué...”. Estas expresiones fueron dichas en un momento pasado pero la entrevistada recupera las expresiones y las hace suyas de nuevo. Dicho con otras palabras, la MestizaS se ventrílocua. En este caso el ‘conflicto’ o la puesta en consideración de los distintos estados federados de México, despierta un sentimiento de orgullo de la estudiante ligado a su identidad chiapaneca. Chiapas, en el contexto concreto que la estudiante describe, es motivo de diferenciación (frente los estados de las otras estudiantes que participan en dicho evento), lo que hace que se convierta en motivo de información personal (“¿quién soy? Chiapaneca frente a ellos que son de otros estados”).

En el fragmento 3 vemos otro tipo de ventrilocuación. En este caso se ilustra lo que hemos llamado ‘ventrilocuación social’, es decir, la incorporación (apropiación) en el propio discurso de expresiones, ideas, intenciones de otros u otras.

La MestizaLu afirma: “Como dice el maestro Domingo en San Cristóbal hay cuestiones culturales un poquito afortunadas y algunas desafortunadas”. La MestizaLu, en este caso, habla utilizando la ‘voz’ del ‘maestro Domingo’ con la intención de decir que se siente identificada con la diversidad existente en San Cristóbal.

Finalmente en el fragmento 4 vemos la ventrilocuación personal y social en un mismo párrafo. La Tsotsil entrevistada recuerda una conversación mantenida con personas de su comunidad sobre el orgullo, o no, de ser de San Juan Chamula (una comunidad indígena que conserva sus vestidos tradicionales, su lengua, el tsotsil, y sus creencias). En este caso se puede ver también las relaciones de poder, el conflicto de intereses y opiniones, que se ponen en juego en la conversación imaginada y recuperada por la Tsotsil. Cuando la estudiante emite expresiones del tipo: “¿Cómo es posible?”, “si eres de San Juan Chamula como yo” o “bueno – digo, ¿y qué?”, se ventrílocua a sí misma. Es decir, se trata de la ventrilocuación personal o recuperación de preguntas o expresiones realizadas en el pasado. Pero la estudiante también se apropia de expresiones realizadas por otras personas como, por ejemplo, lo que le decía una amiga suya: “no, por la discriminación...”. El conflicto consiste en distintas consideraciones o visiones sobre la lengua, el traje y la identidad de San Juan Chamula. La Tsotsil entrevistada considera que no se debe perder ni la lengua, ni el traje ni la identidad y, por lo tanto, se debe utilizar el tsotsil, vestir con la indumentaria tradicional de la región y expresar la identidad de San Juan Chamula. Las amigas, no obstante, dicen “no, no me avergüenzo pero la verdad es que no soy de San Juan Chamula”. Es decir, niegan su identidad chamula y ya no visten ni utilizan la indumentaria y la lengua de la región. Esto hace que la estudiante discuta

con sus amigas: “¿cómo es posible? – contesto, si eres de San Juan Chamula, como yo” - les he dicho.”

Como se puede observar en los cuatro fragmentos brevemente expuestos, aquello que los estudiantes expresan en relación a su identidad bebe de los materiales de los discursos previos que recuperan en sus actos de habla o de significado. Cuando, por ejemplo, la Tsotil entrevistada recupera un diálogo realizado con unas compañeras suyas sobre si se avergüenzan o no de ser de San Juan Chamula. O cuando la MestizaLu recupera la voz de un profesor suyo, el maestro Domingo. Kristeva lo llama ‘intertextualidad horizontal’. Es decir, nuestro discurso se construye a través de otros textos y discursos evocados. Desde un punto de vista bakhtiniano, los indígenas y mestizos entrevistados se apropian de los discursos y las voces ajenas. Como dice Goodwin (2007) muchas veces hablamos alquilando y repudiando las palabras de otros. Las relaciones de poder, la disputa de visiones sobre la realidad, está muchas veces presente en los relatos identitarios ya que son, también, intentos de persuadir al otro. Ello se observa de una manera muy clara en el fragmento 4. La Tsotsil intenta persuadir a sus compañeros de la importancia de conservar la lengua, el traje y la identidad de su región, más allá del prejuicio y la discriminación que dicen experimentar.

En definitiva, en los relatos que confieren significado y dan respuesta a la pregunta quiénes somos (la cuestión de la identidad) se puede observar la presencia de lo que aquí llamamos ventrilocuciones personales y sociales, así como el conflicto o la disputa de visiones de la realidad que motivan la construcción narrativa de la identidad. Es decir, que fomentan el desarrollo de un relato, discurso o explicación sobre quiénes consideramos que somos.

Cultura, Diálogo y reconocimiento de la Identidad: A Modo de Conclusión

Empezábamos este artículo recuperando, apropiándonos de, una cita de Wittgenstein (“hablar un lenguaje es participar en una forma de vida con un determinado modo de pensar y vivir”). Según el Wittgenstein (1983) de las *Investigaciones filosóficas* no es posible comprender el lenguaje (el significado de las palabras u oraciones) sin recurrir al uso que tienen en un contexto y unas prácticas dadas y concretas. Dar órdenes y obedecerlas, describir la apariencia de ciertos objetos, reportar un acontecimiento, especular y divagar acerca de algo, formular hipótesis, escribir una historia, adivinar acertijos, hacer chistes, resolver un problema de aritmética, saludar a un conocido o traducir de una lengua a otra son modos pragmáticos y contextualizados de utilización del lenguaje (lo que el filósofo llamaba “juegos de lenguaje”). *Juegos lingüísticos* que suponen parte de una actividad o de una *forma de vida* (son prácticas típicas de uso de la lengua). La presencia, pues, de estos *juegos de lenguaje* depende de las circunstancias humanas, de las actividades de las personas, precisamente de sus formas de vida. De igual modo podemos decir sobre la identidad.

Conectado con la cultura y las formas de vida de una determinada comunidad la definición de quiénes somos (de qué queremos trabajar, con quién queremos estar, qué creencias asumimos como propias) se realiza a través del diálogo sostenido e inacabado con aquello que está en nuestro alrededor: la pareja, los amigos, los compañeros de trabajo, la familia, los medios de comunicación, la información que consultamos en internet, etc. Por lo tanto, somos el resultado de la apropiación de las voces ajenas, de la ventrilocuación que hacemos de expresiones pasadas, ideas de otros o mensajes vistos u oídos.

Si el argumento defendido a lo largo del texto es verdad, si nuestra identidad es resultado de la participación en situaciones culturales con otros y otras, es responsabilidad de todos y todas ensanchar las redes de significado que compartimos a través del diálogo con los otros para que podamos construir identidades óptimas y respetuosas con los demás. El mensaje final que nos gustaría dar es que la identidad, lejos de ser algo privado, interno, autónomo y solitario, se produce en un mar de voces enfrentadas. Es, por lo tanto, un fenómeno narrativo, público y cultural que tiene que ver con el conflicto y la negociación de significados.

La identidad, en definitiva, existe a través de las personas y las relaciones de poder que se establecen entre ellas. Es algo, pues, vinculado con la apropiación de voces ajenas y fruto del conflicto entre intereses, motivos, intenciones. Los mítines políticos, los anuncios que aparecen en la televisión, las conversaciones con nuestros padres, las noticias de la prensa escrita son fuentes de identidad ya que originan el dialogo que constituye nuestras mentes. Dicho con otras palabras, la consideración que tenemos de nosotros mismos bebe del mismo río que la consideración que tienen los otros sobre nosotros mismos. Ello plantea la necesidad de tener en cuenta las políticas del reconocimiento de las que habla el pensador canadiense Charles Taylor (1992).

Según dicho autor la identidad es, en definitiva, parcialmente definida por el reconocimiento o por la falta de éste que se establece en los diálogos o intercambios conversacionales. “La tesis es que nuestra identidad se moldea en parte por el reconocimiento o por falta de este, y a menudo también por un falso reconocimiento de los otros. El falso o la falta pueden causar daño, puede ser una forma de opresión. Por eso por ejemplo algunas feministas han sostenido que las mujeres fueron inducidas a adoptar una imagen despectiva de sí mismas” (Taylor, 1992, pp. 43-44).

El falso reconocimiento o la falta de respeto y consideración a aquellas cosas que son significativas en la vida de las personas (por ejemplo, su lengua, su indumentaria, sus creencias y tradiciones, su religión, su grupo étnico o nacional) pueden infligir una herida dolorosa en la autoestima o valoración que uno hace sobre sí mismo. Veíamos, por ejemplo, en el fragmento de la Tsotsil como sus compañeros niegan su identidad chamula ya que por ello son víctimas de discriminación y menosprecio. Por lo tanto, si la identidad se construye narrativamente y si en las narrativas hay reconocimiento, falta de éste o falso reconocimiento, entonces es de urgente necesidad estimular prácticas y discursos encaminados a la posibilidad de construir identidades óptimas y auténticas que no nieguen aquellos ámbitos que dan sentido y significado a la vida de las personas (por ejemplo, su religión, lengua o grupo nacional).

Referencias

- Bakhtin, M. M. (1981). *The dialogic imagination. Four essays by M.M. Bakhtin*. Austin: University of Texas Press.
- Bakhtin, M. M. (1986). *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bruner, J. (1990). *Acts of meaning*. Cambridge, Massachussets, London, England: Harvard University Press.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de históricas. Derecho, literatura y vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Bruner, J. S. (2006). Culture, mind, and narrative. En J. S. Bruner, (Ed). *In search of pedagogy, volume II* (pp. 230-236). London, New York: Routledge.
- Capone, A. (2008). Barack Obama's South Carolina speech. *RASK: International Journal of Language and Communication*, 27, 87-122.
- Capone, A. (en prensa). On pragmemes again. Dealing with death. *Australian Journal of Linguistics*.
- De Fina, A., Schiffrin, D., & Bamberg, M. (Eds.) (2006). *Discourse and identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Esteban, M. (2008). *La construcción de identidades en una muestra de adolescents de la Universidad Intercultural de Chiapas. Funciones de la identidad y mecanismos psicosociales implicados*. Tesis doctoral inédita. Departamento de Psicología, Universidad de Girona, España.
- Esteban, M., Nadal, J. M., & Vila, I. (2007). El papel de la lengua en la construcción de la identidad: Un estudio cualitativo con una muestra multicultural. *Glossa: An Ambilingual Interdisciplinary Journal*, 2, 23-53.
- Fairclough, N. (1989). *Language and power*. London: Longman.

- Garfinkel, H. (1967). *Studies in ethnomethodology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Goodwin, C. (2007). Interactive footing. In E. Holt & R. Clift (Eds.), *Voicing: reported speech and footing in conversation* (123-145). Cambridge: Cambridge University Press.
- Hymes, D. (1964). Introduction: Towards ethnographies of communication. *American Anthropologist*, 6, 13-35.
- Lauerbach, G., & Gerda, K. (2006). Discourse representation in political interviews: The construction of identities and relations through voicing and ventriloquizing. *Journal of Pragmatics*, 38, 196-215.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.
- Taylor, Ch. (1992). *Multiculturalism and politics of Recognition*. Princeton: Princeton University Press.
- Wertsch, J. V. (1993). *Voces de la mente. Un enfoque sociocultural para el estudio de la Acción Mediada*. Madrid: Visor.
- Wertsch, J. V. (1997). Narrative Tools of History and Identity. *Culture & Psychology*, 3(1), 5 – 20.
- Wertsch, J. V. (2002). *Voices of collective remembering*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wittgenstein, L. (1983). *Investigacions filosòfiques*. Barcelona: Laia.